

CAPITULO III

El pueblo. — Las clases. — Los gremios. — Antigüedad de la división del trabajo en Michuacán. — Leyes penales. — Jurisdicción. — Matrimonio. — Poligamia. — Divorcio. — Inferioridad de la cultura michuacana respecto á la mexicana. — Falta de escritura jeroglífica. — Industria. — Supremacía en varios ramos. — Minería. — Fundición de metales. — Lengua. — Bailes y farsas. — Aritmética. — Calendario. — Los matlatzincas. — Superioridad de la organización nacional de los michuaca. — Nueva invasión de Matlatzinco. — Conquista de Xiquipilco. — Axayácatl, Netzahualpilli y Totoquihuaztli con los pueblos aliados se preparan á la campaña de Michuacán. — Levantan un ejército de veinticuatro mil hombres. — Grandes esperanzas de triunfo. — Parten las fuerzas aliadas á reunirse en términos del reino tarasco. — Se asienta el campo á inmediaciones del lago de Tzipécuaro. — La tienda de Axayácatl. — Se mandan espías á observar al enemigo. — Razón de lo que vieron. — El campo tarasco se componía de cuarenta mil hombres. — Cómo estaban armados. — Axayácatl aconseja prudentemente la retirada. — Los guerreros principales se oponen y el ejército avanza al combate. — Aspecto que presentaban las huestes tarasca. — Atacan los mexicanos, y tras un día de combate son rechazados. — Se reponen en la noche, vuelven al día siguiente á la pelea y son desbaratados. — El ejército del Anáhuac pierde veinte mil hombres. — Vuelve Axayácatl á México con sólo doscientos yaoyizque. — Honras á los muertos. — Cae enfermo Axayácatl después de la consagración de la Piedra del Sol. — Hace esculpir su efigie en Chapultepec. — Va á verla y á la vuelta muere en el camino. — Sucesión de Axayácatl. — Sus exequias. — Da cuenta Tlacaélel de la muerte del rey á los principales de México. — Se da parte á los señores aliados. — Ofrendas y oraciones fúnebres de Netzahualpilli y Totoquihuaztli. — Llegan los señores de Chalco, Cuauhnhuac, Tlaxcalla, Cholula, Huexotzinco y demás aliados y tributarios. — Sus ofrendas. — Grandes banquetes que les dan en México. — Vestiduras que ponen al cadáver. — La comida que le preparan las viudas. — Cantos funerales. — Incineración del cadáver. — Sacrificios de los esclavos, enanos y corcobados. — Fin de la ceremonia.

Por virtud de la larga duración del vencimiento de los antiguos tarascos por los meca huacanaze, debió irse formando poco á poco un pueblo de ambos elementos, pueblo agricultor é industrial en el cual vencidos y vencedores no debieron tener de manera determinada los puestos respectivos de siervos y señores. Más bien podemos decir que el nuevo pueblo era siervo de los nuevos señores, quienes ocupaban las altas jerarquías ó por alianzas de raza á raza ó por haberse distinguido en las guerras.

De todos modos la división de clases existía arraigada profundamente. El sacerdocio era una casta y á ella pertenecían el *cazonci* y los principales del reino; á su sombra y como su complemento se desarrollaba la clase guerrera, y todavía, además del pueblo, tenemos que considerar la gran multitud de esclavos llevados de las conquistas.

Es curioso ver cómo por gremios ó género de trabajo se dividían los individuos del pueblo michuaca. Por la abundancia de pescado de aquella región, llamaronla los mexicanos Michuacán, por lo cual nosotros seguiremos llamando michuaca á sus habitantes, especialmente á los residentes en Tzintzúntzan y demás pueblos del litoral é islas del lago de Pátzcuaro, centro de aquella extensa monarquía.

Nos refiere el cronista que había un jefe llamado *cacari*, de los canteros y pedreros, los cuales tenían

además otros mandoncillos entre sí. El *guaricoti* ó cazador mayor gobernaba á todos los de su oficio, y éstos llevaban venados, conejos y pájaros al *cazonci*. El *curuhapindi* era el jefe de los cazadores de patos y codornices, y era el que recogía la parte de esa caza destinada á los sacrificios de la diosa *Xaratanga*, caza



Ídolo que se cree de la diosa Xaratanga

que comían después el *cazonci* y los señores. El *huaruri* y el *tarama* recogían el pescado tomado á red ó anzuelo, el cual era todo para el *cazonci* y los señores. El *uxquarecuri* era jefe de los plumajeros ó labradores de atavíos de pluma. Y así encontramos los de los carpinteros, olleros, fabricantes de jarros, etc., de modo que el trabajo estaba perfectamente dividido, y los que pertenecían á una clase ó gremio solamente en él trabajaban.

Así se ve también cómo fué esa costumbre muy

antigua en los michuaca, y no obra como se ha creído del respetable y benéfico don Vasco de Quiroga.

Poco sabemos de las leyes de aquel pueblo, pero las penales que conocemos eran muy crueles. El adulterio con una de las mujeres del *cazonci* se castigaba con la muerte de toda la familia del adúltero y confiscación de sus bienes. Por pequeños delitos degradaban y desterraban á los señores principales y desnudaban á

sus mujeres. El hermano ó hijo del *cazonci* que llevaba mala vida, era muerto con su servidumbre y sus bienes confiscados. Al forzador de mujer le rompían la boca hasta las orejas, y después lo empalaban. Al hechicero le rompían también la boca, le arrastraban vivo y lo mataban á pedradas. El primer robo se perdonaba; pero al segundo se despeñaba al criminal, dejando que su cuerpo fuese comido por las aves.



Ídolos de piedra negra encontrados en Tzintzúntzan

Con excepción de la fiesta *Eguatacónscuaro*, en la cual hacía justicia el sumo sacerdote *Petamuti*, este derecho estaba reservado al *cazonci*. Si el delincuente pertenecía á algún señorío, averiguado el delito, lo remitía el señor, y el gran sacerdote lo presentaba al *cazonci* para que pronunciase la sentencia.

Los michuaca practicaban la poligamia: el *cazonci* tenía innumerables mujeres; los señores veinte y más; y á los guerreros por cada hazaña les daban como premio una mujer. El *cazonci* disponía á su voluntad el matrimonio de los señores; pero éstos se casaban siempre con sus parientas, no tomando jamás mujer que no fuera de su linaje. Los sacerdotes intervenían en estos enlaces, nada más como consejeros, pero no como celebrantes. En los del pueblo no intervenían. Los que se unían por amores se concertaban entre sí sin dar aviso á sus padres. El hermano tomaba por mujer á su cuñada viuda. Sólo estaba prohibido el matrimonio entre padres é hijos, á los hermanos entre sí y al sobrino con la tía.

Las quejas del matrimonio se presentaban al gran sacerdote *Petamuti*. Las tres primeras veces los amonestaba reprendiendo al culpable, á la cuarta decretaba el divorcio. Si la culpa era de la esposa seguía, sin embargo, viviendo en la casa marital; á no ser en el caso de adulterio en que entregada al *Petamuti* la mandaba matar. Si la culpa era del varón, recogían á la mujer sus parientes y la casaban con otro. No se permitía un segundo divorcio.

Por lo dicho se ve que los michuaca eran inferiores

en cultura, en organización social y en comodidades de la vida á los mexica; no sobresalieron en la arquitectura ni en la estatuaria, como lo acreditan los ídolos de piedra há poco encontrados en un sepulcro de Tzintzúntzan; no usaron escritura; pero eran bien formados, valerosos, diestros en el manejo del arco, y dados á



Curioso botellón con la imagen de Cueravaperi
(De fotografía directa)

lujosos atavíos de plumas de oro, y de turquesas. En cambio sobresalieron en diversas industrias. Hacían preciosas esteras para estrados, alfombras y camas; curtían cueros, y pintándolos hacían ricas cotaras; hacían instrumentos de piedra y de bronce, con los cuales y arena labraban la cantería y aun piedras preciosas; hacían jícaras y bateas dándoles un barniz

tan primoroso que compite con las lacas chinas; hacían tejidos y mosaicos de pluma verdaderamente asombrosos; y no dudamos de que sobresalieron en la minería y como plateros. Testigo ocular nos ha contado que los descendientes del último *cazonci* conservan un pescado de plata hecho de escamas, que tomado por la cola se mueve por la disposición de las mismas escamas, y una culebra de obsidiana enroscada y taladrada de modo que se le echa un arbejón por la boca y sale por la cola. En últimas excavaciones se han encontrado pitos con rostro de mujer que llevan por tocado una á manera de mitra bien labrada, pipas de barro y jarras y botellones. Son verdaderamente notables los objetos de alfarería tarasca, conocidos y reproducidos últimamente por la fotografía.

Que practicaban el laboreo de metales no puede

cabernos duda, pues no sólo usaban instrumentos de cobre y bronce, sino que la crónica habla repetidas veces de adornos de plata y oro. El cobre es abundantísimo en Coalcomán: en la misma región, cerca del río Chacalapa, hay grandes tajos que llaman Tabernillas, acaso por corrupción de Cavernillas, cuya tierra tenía oro que sacaban á fuego, lo cual nos hace pensar en los teluros. La mayor parte del oro que había en México venía de Michuacán. Tenían, además, crisoles para la fundición y moldes para sus artefactos.

Por lo demás, los michuaca eran de poderosa imaginación; su lengua, sonora y armoniosa, es un verdadero tipo de la clase aglutinante; todo lo cual debió hacerlos dados á danzas y cantares, representaciones y farsas. Sabemos de un baile llamado *paracatabaracua*, y del



Utensilios tarasca



Alfarería tarasca



Comal y ollas de los tarasca

curinguri, que hacía los atambores y atabales para sus danzas; y á más tenemos en nuestra colección una máscara de madera con cara de viejo y dientes naturales, traída de Michuacán, la cual acusa claramente aquellas farsas.

La numeración de los michuaca seguía el sistema nahoa. Los 20 números de la primera serie eran:

1. *Ma.*—2. *Tziman.*—3. *Tanimu.*—4. *Tamu.*—5. *Fumu.*
6. *Cuimu.*—7. *Funtziman.*—8. *Funtanimu.*—9. *Funtamu.*—10. *Temben.*
11. *Temben ma.*—12. *Tembentziman.*—13. *Tembentanimu.*—14. *Tembentamu.*—15. *Tenbenyumu.*
16. *Tenbencuimu.*—17. *Tenbenyuntziman.*—18. *Tenbenyuntanimu.*—19. *Tenbenyuntamu.*—20. *Maacuatze* ó *Makatarhi.*
20. *Maacuatze.*—400. *Mayrepeta.*—8000. *Mazutupu.*

En cuanto á calendario, usaban también los michuaca el sistema de la raza nahoa. No lo conocemos, sin embargo, por completo, sino sólo por un manuscrito

que perteneció al Museo de Boturini, y llevaba las siguientes marcas: 79—N.º 22 del Lº 5.º—Inv. 6.º—5 fs. Boturini lo atribuía á los chochos, el señor Ramírez á los matlatzinca, y el señor Orozco, en nuestro concepto con razón, dice que también era de los michuaca. De su estudio sacamos las siguientes observaciones.

Los matlatzinca en realidad pertenecían á la civilización de los michuaca, eran sus estrechos aliados, y podríamos decir que les estaban unidos. Los vemos en el jeroglífico de la peregrinación, pero no eran de lengua nahoa; lo que sólo se explica porque salieron del Michuacán cuando los mexica: no siguieron adelante y se quedaron en las fronteras. Casi no tenemos noticias de ese pueblo, sino que habitaba el valle de Toluca, y que parte estaba establecido en Michuacán, desde que fueron á auxiliar á su rey en la guerra que tuvo con los tochos y los temexes. Se sabe que tenían cinco distintos nombres: el de *matlatzinca*, que les daban los mexica por las redes que construían para pescar en sus lagunas; el de *nentambati*, de su propio idioma, que quiere decir *los de en medio del valle*,

por la posición de su ciudad Toluca; el de *nepintatuhui*, los de la tierra del maíz, porque ese valle es uno de los que más lo producen; el de *pirindas*, que les dieron en Michuacán, porque fueron á habitar en la mitad del reino; y el de *charenses*, que también allí recibieron, por tener su principal ciudad en Charo, la cual todavía existe á unas cuatro ó cinco leguas de Morelia. Encontramos estos datos importantes en el Prólogo manuscrito de la lengua matlatzinca del padre fray Diego Basalenque, respetable benemérito de la historia de Michuacán.

Pues bien, en ese calendario hallamos primeramente los cuatro signos iniciales:

Chon, Thihui, Don, Bani.

Chon significa conejo, *thihui*, caña, *don*, pedernal, y *bani*, casa: por lo mismo corresponden á *tochlli*, *ácatl*, *técpatl* y *calli*: de donde deducimos que seguían el orden mexica, y que con esos cuatro signos combinaban sus períodos de trece años y sus ciclos de cincuenta y dos.

Los nombres de los días de la veintena son:

1. *Inxichari.*
2. *Inchini.*
3. *Inrini.*
4. *Inpari.*
5. IN CHON.
6. *Intahui.*
7. *Intzini.*
8. *Intzonyabi.*
9. *Intzinbi.*
10. IN THIHUI.
11. *Inixotzini.*
12. *Inichini.*
13. *Inyabi.*
14. *Inthaniri.*
15. INO DON.
16. *Inyelbi.*
17. *Inettuni.*
18. *Inbeori.*
19. *Inithaáti.*
20. IN BANI.

De las diez y ocho veintenas sabemos el nombre de catorce, pues el calendario no está completo. Son esas veintenas:

1. *In thagari.*
2. *In dehuni.*
3. *In thezamani.*
4. *In tturimehui.*
5. *In thameuhi.*
6. *Inis cãtholohui.*
7. *Ima tãtohui.*
8. *Itz bachaa.*
9. *In thoxijui.*
10. *In thaxijui.*
11. *In thechaqui.*

12. *In thechotahui.*

13. *In teyabitzin.*

14. *In thaxitohui.*

Los *nemontemi* se llamaban *In tasyabire*, y no llevaban nombres ni signos de días.

El manuscrito tiene la correspondencia de las fechas de nuestro calendario y de algunas fiestas cristianas; pero de 1.º de enero á 1.º de abril en que comienzan los *nemontemi* no tiene los días indios.

Comenzaba, pues, el año michuaca á 6 de abril. Ponemos á continuación tan curioso calendario tal como está en el manuscrito.

ENERO			FEBRERO		
A	1	11	d	1	2
b	2	12	e	2	3
c	3	13	f	3	4
d	4	14	g	4	⊕ 5
e	5	⊕ 15	A	5	6
f	6	16	b	6	7
g	7	17	c	7	8
A	8	18	d	8	9
b	9	19	e	9	⊕ 10
c	10	⊕ 20	f	10	11
d	11	⊗ 1	g	11	12
e	12	2	A	12	13
f	13	3	b	13	14
g	14	4	c	14	⊕ 15
A	15	⊕ 5	d	15	16
b	16	6	e	16	17
c	17	7	f	17	18
d	18	8	g	18	19
e	19	9	A	19	⊕ 20
f	20	⊕ 10	b	20	⊗ 1
g	21	11	c	21	2
A	22	12	d	22	3
b	23	13	e	23	4
c	24	14	f	24	⊕ 5
d	25	⊕ 15	g	25	6
e	26	16	A	26	7
f	27	17	b	27	8
g	28	18	c	28	9
A	29	19			
b	30	⊕ 20			
c	31	⊗ 1			

MARZO

d	1	⊕ 10
e	2	11
f	3	12
g	4	13
A	5	14
b	6	⊕ 15
c	7	16
d	8	17
e	9	18
f	10	19
g	11	⊕ 20
A	12	1
b	13	⊗ 2
c	14	3
d	15	4
e	16	⊕ 5
f	17	6
g	18	7
A	19	8
b	20	9
c	21	⊕ 10
D	22	ynixotzini.
E	23	ynichini.
F	24	yn ya Bi.
G	25. Anuntiatio B. M	yn thaniri.
A	26	Y no Don

B. 27.	yn ye ebi.
C. 28.	yn ettuni.
D. 29.	yn beori.
E. 30.	yni tha áti.
F. 31.	yn Bani.

D. APRIL xxx

G. 1. yn tasyabire.	✱
A. 2.	✱
B. 3.	✱
C. 4.	✱
D. 5.	✱
E. 6. yn thagari.	yn xichari.
F. 7.	yn chini.
G. 8.	yn rini.
A. 9.	yn pari.
B. 10.	yn chon.
C. 11.	yn thahui.
D. 12.	yn tzini.
E. 13.	yn tzonyabi.
F. 14.	yn tzinbi.
G. 15.	yn thihui.
A. 16.	ynixotzini.
B. 17.	ynichini.
C. 18.	yn yabi.
D. 19.	yn thaniri.
E. 20.	yno Don.
F. 21.	ynyelbi.
G. 22.	yn ettuni.
A. 23.	yn beori.
B. 24.	yni tha áti.
C. 25. Marci Evangelista.	yn Bani
D. 26. yn Dehuni.	yn xichari.
E. 27.	yn chini.
F. 28.	yn rini.
G. 29.	yn pāri.
A. 30.	yn chon.

D. MAIUS xxxi

B. 1. Philippi et Jacobi Apost.	yn thahui.
C. 2.	yn tzini.
D. 3. Inventio S.ta Crucis.	yn tzonyabi.
E. 4.	yn tzimbi.
F. 5.	yn thihui.
G. 6.	ynixotzini.
A. 7.	ynichini.
B. 8.	ynya Bi.
C. 9.	ynthaniri.
D. 10.	yno Don.
E. 11.	ynyelbin.
F. 12.	ynettuni.
G. 13.	yn beori.
A. 14.	yn tha áti.
B. 15.	yn bani.
C. 16. yn thecamoni.	yn xichari.
D. 17.	yn chini.
E. 18.	yn rini.
F. 19.	yn pāri.
G. 20.	yn chon.
A. 21.	yn thahui.
B. 22.	yn tzini.
C. 23.	yn tzonyabi.
D. 24.	yn tzinbi.
E. 25.	yn thihui.
F. 26.	ynixotzini.
G. 27.	ynichini.
A. 28.	ynyabin.
B. 29.	yn thaniri.
C. 30.	yno Don.
D. 31.	ynyelbin.

DE JUNIUS xxx

E. 1.	ynettuni.
F. 2.	yn beori.
G. 3.	yni tha áti.
A. 4.	yn Bani.
B. 5. yn tturimehui.	yn xichari.
C. 6.	yn chini.

D. 7.	yn rini.
E. 8.	yn pari.
F. 9.	yn chon.
G. 10.	yn thahui.
A. 11.	yn tzini.
B. 12.	yn tzonyabi.
C. 13.	yn tzinbi.
D. 14.	yn thihui.
E. 15.	ynixotzini.
F. 16.	ynichini.
G. 17.	ynyabin.
A. 18.	yn thaniri.
B. 19.	yno Don.
C. 20.	yn yelbi.
D. 21.	ynettuni.
E. 22.	yn beori.
F. 23. Vigilia.	yni tha áti.
G. 24. Nativt. S. Joan Bap.	yn Bani.
A. 25. yn thamehui.	yn xichari.
B. 26.	yn chini.
C. 27.	yn rini.
D. 28. Vigilia.	yn pāri.
E. 29. Pet. et Paul. Apost.	yno Don.
F. 30.	yn thahui.

D. JULIUS xxxi

G. 1.	yn tzini.
A. 2.	yn tzoysabi.
B. 3.	yn tzinbi.
C. 4.	yn thihui.
D. 5.	ynixotzini.
E. 6.	ynichini.
F. 7.	ynyabin.
G. 8.	yn thaniri.
A. 9.	yno Don.
B. 10.	ynyelbi.
C. 11.	ynettuni.
D. 12.	yn beori.
E. 13.	yni tha áti.
F. 14.	yn Bani.
G. 15. yn is cātholohui.	ynxichari.
A. 16.	yn chini.
B. 17.	yn rini.
C. 18.	yn pari.
D. 19.	yn chon.
E. 20.	yn thahui.
F. 21.	yn tzini.
G. 22. M. ^a Magdalena.	yn tzonyabi.
A. 23.	yn tzinbin.
B. 24. Vigilia.	yn thihui.
C. 25. Santiago Apost.	ynixotzini.
D. 26. Sant Ana.	ynichini.
E. 27.	ynyabin.
F. 28.	yn thaniri.
G. 29.	yno Don.
A. 30.	ynyelbin.
B. 31.	ynettuni.

AUGUSTUS xxxi

C. 1.	yn beori.
D. 2.	yn tha áti.
E. 3.	yn bani.
F. 4. ymatatohui.	yn xichari.
G. 5.	yn chini.
A. 6. traficanracion (Lic.) Dñi.	yn rini.
B. 7.	yn pari.
C. 8.	yn chon.
D. 9. Vigilia.	yn thahui.
E. 10. Laurenti mart.	yn tzini.
F. 11.	yn tzoysabi.
G. 12. S.ta Clara Virgen.	yn tzinbi.
A. 13.	yn thihui.
B. 14. Vigilia.	ynixotzini.
C. 15. Asonption (Lic.) B. M.	ynichini.
D. 16. San Roque Confes.	ynyabin.
E. 17.	yn thaniri.
F. 18.	yno Don.
G. 19. San Luys Obispo.	yn yelbin.
A. 20. S. Bernardo Abbad.	ynettuni.
B. 21.	yn beori.

C. 22.	yni tha áti.
D. 23. Vigilia.	<i>yn bani.</i>
E. 24. <i>Itzbachaa</i> .	yn xichari.
F. 25. Luys Rey de Francia.	yn chini.
G. 26.	yn rini.
A. 27.	yn pari.
B. 28. Augustini obis. conf.	<i>yn chon.</i>
C. 29.	yn thabui.
D. 30.	yn tzini.
E. 31.	yn tzoyabin.

D. SETIEMBRE XXX

F. 1.	yn tzinbi.
G. 2. San Antonio martyr.	<i>yn thihui.</i>
A. 3.	ynixotzini.
B. 4. S. Mose Confesor.	yni chini.
C. 5.	ynyabin.
D. 6.	yn thaniri.
E. 7.	<i>yno Don</i>
F. 8. Natibitas B. M.	yn yelbin.
G. 9. San Gregorio martir.	ynettuni.
A. 10. Nicolai de Tolentino.	yn beori.
B. 11.	yni tha átio.
C. 12. S. Maximiniano Obispo.	<i>yn bani.</i>
D. 13. <i>yn toxiuji.</i>	ynxichari.
E. 14. Exaltacion de la S. ^{ta} \boxtimes .	ynchini.
F. 15.	yn rini.
G. 16.	yn pari.
A. 17.	<i>yn chon.</i>
B. 18.	yn thabui.
C. 19.	yn tzini.
D. 20. Vigilia.	yn tzonyabi.
E. 21. Mathei Apost.	yn tzinbi.
F. 22.	<i>yn thihui.</i>
G. 23.	ynixotzini.
A. 24.	ynichini.
B. 25.	ynyabin.
C. 26. S. Cipriano y Justina.	yn thaniri.
D. 27. S. Exuperio Arzb. ^o de Tolos.	<i>yno Don.</i>
E. 28. SS. Cosme y Damian.	yn yelbin.
F. 29. Michaelis Arcangeli.	ynettuni.
G. 30. Hieronymi.	yn beori.

OCTOBRE XXXI

A. 1.	yni tha áti.
B. 2.	<i>yn bani.</i>
C. 3. <i>yn thaxijui.</i>	yn xichari.
D. 4. Francisci Confesuris. (Lic.)	yn chini.
E. 5.	yn ri ni.
F. 6.	yn pari.
G. 7.	<i>yn chon.</i>
A. 8.	yn thabui.
B. 9.	yn tzinin.
C. 10.	yn tzoyabi.
D. 11.	yn tzinbi.
E. 12.	<i>yn thihui.</i>
F. 13.	yni xotzini.
G. 14.	yni chini.
A. 15.	yn yabin.
B. 16.	yn thaniri.
C. 17.	<i>ynohtho.</i>
D. 18. Luce Evangelista.	yn yebin.
E. 19.	ynettuni.
F. 20.	yn beoori.
G. 21.	yni tha áti.
A. 22.	<i>yn bani.</i>
B. 23. <i>yn thechaqui.</i>	yn xichari.
C. 24.	yn chi ni.
D. 25.	yn ri ni.
E. 26.	yn pari.
F. 27. Vigilia.	<i>yn chon.</i>
G. 28. Gimonis (Lic.) et Jude.	yn thabui.
A. 29.	yn tzini.
B. 30.	yn tzonyabi.
C. 31. Vigilia.	yn tzinbin.

NOVIEMBRE XXX

D. 1. S. festo omnium SS.oran.	<i>yn thihui.</i>
E. 2.	yni xotzini.

F. 3.	yni chini.
G. 4.	yn yabin.
A. 5.	yn thaniri.
B. 6.	<i>ynohtho.</i>
C. 7.	ynyeebi.
D. 8.	ynettuni.
E. 9.	yn beoori.
F. 10.	yni tha áti.
G. 11. Martini Ep. confes. de.	<i>yn bani.</i>
A. 12. S. ^a Disgon <i>yn thechotahui.</i>	yn xichari.
B. 13.	yn chini.
C. 14.	yn rini.
D. 15.	yn pari.
E. 16.	<i>yn chon.</i>
F. 17.	yn thabui.
G. 18.	yn tzini.
A. 19.	yn tzonyabi.
B. 20.	yn tzinbi.
C. 21.	<i>yn thihui.</i>
D. 22.	ynixotzini.
E. 23.	yn chini.
F. 24.	yn yabin.
G. 25. Catherine virg et mar.	yn thaniri.
A. 26.	<i>ynohtho.</i>
B. 27.	ynye a bin.
C. 28.	ynettuni.
D. 29. Vigilia.	yn beoori.
E. 30. Andrei Apost.	yni tha áthi.

DICIEMBRE XXXI

F. 1.	<i>yn bani.</i>
G. 2. <i>yn teyabihitzin.</i>	yn xichari.
A. 3.	yn chini.
B. 4.	yn rini.
C. 5.	yn pari.
D. 6.	<i>yn chon.</i>
E. 7.	yn thabui.
F. 8. Conceptio B. M.	yn tzinbi.
G. 9.	yn tzonyabi.
A. 10.	yn tzinbin.
B. 11.	<i>yn thihui.</i>
C. 12.	ynixotzini.
D. 13. Lucie Virg et mar.	ynichinin.
E. 14.	ynyabin.
F. 15.	yn thaniri.
G. 16.	<i>ynohtho.</i>
A. 17.	ynyabin.
B. 18. Expectation.	ynattuni.
C. 19.	yn beoori.
D. 20. Vigilia.	yni tha áthi.
E. 21. Tome Apost.	<i>yn bani.</i>
F. 22. <i>yn Thaxutokui.</i>	yn xichari.
G. 23.	yn chini.
A. 24. Vigilia.	yn rini.
B. 25. Nativitas Dni. mi.	yn pari.
C. 26. Sancte Stephani.	<i>yn chon.</i>
D. 27. Juanis Apost.	yn thabui.
E. 28. SS. Innocenciom.	yn tzini.
F. 29.	yn tzonyabin.
G. 30.	yn tzinbin.
A. 31. Silbestri.	<i>yn thihui.</i>

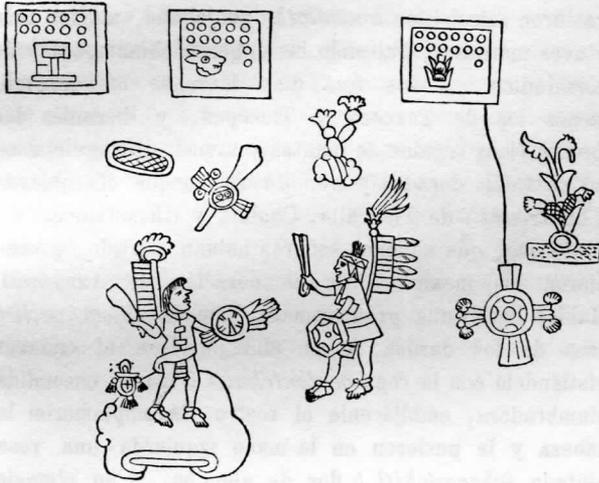
FINIS

Tal era el pueblo que Axayácatl, mal aconsejado, después de las grandes conquistas que había hecho y sin duda alentado por ellas, iba á atacar sin comprender la fuerza de la unión nacional, el poder producido por los elementos de un territorio compacto y extenso y el valor indomable de los hombres cuando defienden una patria. El Michuacán no era una serie de señoríos como los que estaban acostumbrados á barrer en su camino los mexica, señoríos aislados las más veces, enemigos entre sí no pocas; era una verdadera nación, acaso demasiado joven, pero por lo mismo más vigorosa;

y porque era más extensa y más poblada podía oponer fuerzas mayores á la invasión de los mexica.

Parece que éstos comenzaron por invadir de nuevo el Matlatzinco, pues en las pinturas del código Vaticano así se expresa, y se pone la conquista de Xiquipilco en el año 13 *ácatl*, 1479. Por lo tanto, debemos referir al siguiente *ce técpatl*, 1480, la continuación de la guerra á Michuacán.

Bien comprendieron los mexica la importancia y



Batalla de Xiquipilco

dificultades de esa campaña, pues los señores del Anáhuac, Axayácatl, Netzahualpilli y Totoquihuaztli de Tlacópan, prepararon el mayor ejército hasta entonces levantado en el Valle. Era de veinticuatro mil hombres, compuesto de mexica, acolhua, tepaneca, otomíes, chalca, xochimilca, de los otros pueblos de los lagos y de los conquistados en la tierra caliente. Y con fuerza tan numerosa andaban de tal manera alborozados los mexica, que ya pensaban en los innumerables prisioneros que iban á hacer para la fiesta del estreno de la Piedra del Sol.

Dispúsose que las fuerzas marchasen separadas con sus jefes, á reunirse en términos de Matlatzinco y Taximaroa, junto á una laguna inmediata á Tzipécuaro: acamparon, pues, en territorio tarasco. Asentóse el real con muchas tiendas y casas de esteras en número bastante para abrigar á tan numeroso ejército, y para Axayácatl especialmente armóse una muy lujosa entapizada de vistosas mantas y galanes asientos para los señores de su compañía, pues por costumbre todos los grandes de la ciudad y de los reinos aliados iban con el *tecuhtli* de México.

Comenzó prudente Axayácatl por enviar espías al campo enemigo, los cuales ya cerca de él hicieron un socavón desde donde pudieron observar todo; y volvieron á dar cuenta de su comisión.

El ejército tarasco se componía de cuarenta mil hombres, armados de hondas, varas tostadas y arroja-

bazas, arcos y flechas, macanas con cuchillos de obsidiana, y porras claveteadas de bronce, con muchas y muy galanas rodelas y banderas adornadas de oro y plumería.

Creyó Axayácatl que había gran riesgo en dar la batalla y propuso una retirada; mas opusieronse sus guerreros principales, recordándole que los mexica jamás huían el rostro á las armas de sus enemigos. Decidióse el combate. Avanzó en orden el ejército, los *cuauhúehueltl* ó viejos águilas iban como maestros de campo componiendo la gente, y pusieron delante á los valerosos y aguerridos *cuáchic*. Descubrieron á la gente tarasca muy en orden y lucida con todos los señores delante, tan llenos de joyas y plumas, tan resplandecientes y deslumbrantes de oro, con tan lujosos brazales, sandalias, orejeras, bezotes y diademas en la cabeza también de oro, que cuenta el cronista cómo á la salida del sol, hora en que los descubrieron, con el resplandor quitaban la vista. Exhortóse al ejército según costumbre, lanzóse á la pelea, se le reforzaba con nuevos hombres y se le refrescaba con la bebida *yolatl*, y después de luchar hasta la puesta del sol, los guerreros del rey michuaca Zizispandácuare habían rechazado á las fuerzas del Anáhuac. Pasóse la noche en rehacer el maltrecho ejército, y al día siguiente fué tan desastroso el combate, que no solamente mataron los michuaca á los más valerosos *cuáchic* y *otonca*, sino que destruyeron más de veinte mil hombres, volviéndose Axayácatl con doscientos mexica únicamente.

Cuenta la crónica que Tlacaélel al saber la noticia lloró de rabia al verse viejo é impotente; el león de la victoria rugía sintiéndose con las fauces y las garras desarmadas.

Siguiéronse pomposas exequias á los muertos, y



Campaña de Michuacán y exequias de los muertos

después la consagración de la Piedra del Sol. Como hubiera Axayácatl hecho por su mano tantos sacrificios en esta ceremonia, cayó malo del cansancio y del olor de la sangre, y acaso también del dolor de su pasada derrota. Sintiendo enfermo quiso que se esculpiese su retrato en una peña de Chapultepec junto al de Moteczuma; luego que estuvo concluido se hizo llevar á

verlo, ahí se despidió de los señores de su reino, y al volver murió en el camino en las andas donde lo traían, en el año 2 *calli*, 1481.

Respecto de la sucesión de Axayácatl hay que dudar de los exagerados relatos que le atribuyen hasta ciento cincuenta hijos naturales, pues según nuestros cálculos murió entre los veintisiete y veintiocho años de edad. Axayácatl había tomado por esposa y para reina á Azcaxóchitl, hija de Netzahualcóyotl y de ella dejó dos hijos y una hija, aunque tuvo otros nueve, muertos en la lactancia, habiendo nacido tres en un solo alumbramiento y dos en otro. Los hijos fueron Moteczuma, Xocoyótzin y Cuitlahuac, y la hija Tlilalcápatl, madre de Cuauhtemoc.

Suntuosas fueron las exequias de Axayácatl, y las referiremos como muestra de aquellas solemnes ceremonias, siguiendo el relato de Tezozomoc y Durán. Dió el *cihuacoatl* Tlacaclael cuenta primeramente de la muerte del *Tlacatecuhtli* á los electores, al consejo *Tlalócan* y á los jefes y principales guerreros. Enuméranse en la crónica los principales *Tlacatécatl*, *Tlacohcácatl*, que lo era el mismo Tlacaclael, *Tecoahhuácatl*, *Tlilancalqui*, *Ezhuahuácatl*, *Tezcacoatl*, *Tecuiltécatl*, *Cuauhnochtli*, *Acolnahuácatl*, *Tecuhtlamacazqui*, *Huitznahuatlailotlac*, *Chalchivhtepehua*, *Temilócatl*, *Hueytecuhtli* y *Mexicatecuhtli*: éstos eran los grandes dignatarios del reino. Los jefes y guerreros llamados con ellos, fueron los *Tecuhtli*, los *Achcáuhzin*, los *cuáchic* y los *otómiltl*. Llamóse en seguida á los valientes *tequihuaque*, á los sacerdotes *tlamacazque*, á los que cuidaban el fuego *tlenamacazque* y á los mancebos del *Calmeccá*. Mandáronse después embajadores á participarlo al rey de Texcoco Netzahualpilli, al de Tlacópan y á los de los otros señoríos amigos. Dijo delante de los principales y guerreros Tlacaclael sentidísima oración fúnebre en honra de Axayácatl. Entró en seguida Netzahualpilli, quien se había apresurado á venir á México al saber la triste nueva, y ofreció al cuerpo muerto cuatro esclavos, dos mujeres y dos hombres, y un bezote, unas orejeras, una naricera y una corona, todo de oro, dos brazaletes y dos sandalias de oro también, un arco muy galano con sus flechas con hermosas plumas verdes, un plumaje de águila, una rica manta y un precioso *maxtli*, y un suntuoso collar de piedras finas con colgajo de oro; y puesto á su lado, dirigió sentidas frases al difunto. Entró después Totoquihuaztli, y tras de hacer sus ofrendas mortuorias, recuerda la crónica que dijo plática tan sentida y brotada de lo profundo de su corazón, que dejó atónitos á los mexica. A continuación penetraron en la estancia mortuoria los señores de Chalco, dijeron el correspondiente elogio fúnebre, y pusieron al cadáver ricas joyas de esmeralda y cadenas de oro. Siguiéronse con pláticas semejantes y más ó menos cuantiosos regalos, los señores de Cuahnáhuac, Yauhtepec,

Huaxtepec, Acapichtlán y Tepuztlán, todos de la tierra caliente, y entre sus ofrendas dieron cuatro esclavos, á los cuales llamaban *tepanlacátlin* ó *teixpanmiquiztenicátlin*, que significa los que van tras el muerto á acompañarle. Todavía llegaron después los señores de Xochimilco, Tepeaca y Cuetláxtlan, y al fin los de Tlaxcalla, Cholula y Huexotzinco.

Dispuso Tlacaclael se hiciese gran comida para los señores llegados y su servidumbre, dando al efecto orden de ello al *Petlacácatl*; y se refiere cómo se gastaron seiscientos *huexólotl*, guajolotes, mucha caza y aves monteses, guisando las mujeres chinameca y de Xochimilco. A los tres días fuéronse los señores, menos los de Texcoco y Tlacópan, y diéronles los mexica ricos regalos de mantas y armas, distinguiéndose los *chimalli* dorados y *macuáhuil* con que obsequiaron á los *tecuhtli* de Tlaxcalla, Cholula y Huexotzinco.

Luego que aquellos señores habían partido, procedieron los mexica á la incineración de Axayácatl. Habían hecho una gran ramada llamada *tlacochcalli* ó casa de los dardos, y en ella pusieron el cadáver vistiéndolo con la ropa *ocotentéhuil* ó manta encendida alumbradora, embijáronle el rostro, le emplumaron la cabeza y le pusieron en la mano izquierda una rosa pintada *ichcaxóchitl* ó flor de algodón, y un plumaje delgado y sutil de madera teñida *malacaquetzalli*, y en el pecho un peto de ricas plumas, cubriéndolo con la manta *netlaquentiloni*, con todo lo cual representaba al dios *Huitzilopochtli*. Encima le pusieron otro vestido con otro plumaje llamado *aztatzontli*, el cual era de plumas blancas de garza mezcladas con otras verdes, y flores de un maizal nombrado *miahuatochtli*; el vestido era *ayauhxicolli*; y á más armáble el brazo izquierdo con un *chimalli* de plumas, y en la diestra le colocaban un palo rojo labrado á manera de relámpago, *tlapellanilcuáhuil*; con lo que quedaba igual al dios *Tlaloc* en este segundo traje. El tercer vestido que le pusieron fué de *Yohualana* ó *Yohualahua*, con un vistoso plumaje rojo en la cabeza, *tlauhqueholtzontli*, y le colocaron en el puño un hueso de venado aserrado, que llamaban *omichicahuax*, como si quisiera cantar con él.

Los cronistas toman el *omichicahuax* por una sonaja; pero este instrumento músico, como observa muy bien el señor Orozco, era un hueso de venado con incisiones perpendiculares á su longitud, de lo cual resultaban partes sucesivas entrantes y salientes; y esta parte desigual se raspaba con otro hueso ó con un caracol. Era en realidad un *güiro*. Tenemos en nuestra colección una costilla fósil de elefante convertida en este instrumento, muy semejante á uno que usan los negros de África.

El último vestido que pusieron al cuerpo muerto fué el del dios *Quetzalcoatl*. Cubriéronle el rostro con una máscara de tigre con pico largo de pájaro, y como

á dios del aire le vistieron una ropa á manera de alas, redonda por abajo, y una manta que llamaban de mariposa.

No eran arbitrarios estos vestidos, sino representación de los astros de la noche como símbolo de la muerte. *Huitzilopochtli* y *Quetzalcoatl* lo eran de la estrella en la mañana y en la tarde, *Tlaloc* significaba á la luna, y *Yohualahua* era el redondo firmamento estrellado.

Acabado de adornar el cuerpo del rey, empezaron los cantores á entonar los cantos funerales *miccacúicatl*. Salieron sus veinte mujeres, pues tantas tenía, trayendo los manjares que habían hecho para el muerto y jícaras de cacao. Los señores principales se pusieron en orden con rosas y perfumadores, *yetl*, fingiendo que daban de comer al rey; le encendían las hojas arrolladas de tabaco, y luego lo incensaron. En seguida sacaron á los esclavos que habían sido de *Axayácatl*, hombres y mujeres vestidos lujosamente, lo mismo que sus enanos y corcobados: traían los trajes que usaba el rey, su *matemécatl* con sus armas y su cerbatana para cazar.

Pusiéronle vasos de licor *ixtacocli*, los cuales se bebían después los cantores, y mientras éstos entonaban el canto funeral, los demás concurrentes lloraban y gemían.

Al fin tomaron los sacerdotes el cuerpo de *Axayácatl*, y llevándolo delante del ídolo *Huitzilopochtli*, quemáronlo allí en una gran hoguera hasta que se redujo á cenizas. Después sacaron los sacerdotes también una gran batea llena de rosas de suaves olores y la del agua *xoquiacxoyaatl*, y con jícaras verdes y unos hisopos de ramas de laurel rociaron tres veces las cenizas á las mujeres é hijos del difunto, á los señores y principales guerreros. Concluyó la ceremonia con sacrificar á los esclavos, enanos y corcobados sobre un *teponaxtli* puesto en el *cuauhxicalli*, para que fuesen á servir á su señor en el camino de los muertos. Y así decían que *Axayácatl* estaba ya en *Ximodyan*, en la profunda oscuridad; en *opochhuayócan*, en el camino torcido; en *atlecalocanchicnauhmiclan* ó nueve ríos de la mansión de los muertos.